9132

MIGUEL MIHURA y RICARDO GONZALEZ

El pueblo del peleón

OPERETA MÉNFLICA EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CINCO CUADROS, EN VERSO, PSEUDO-PARODIA DE **LA CORTE DE FARAON**

MÚSICA DEL MAESTRO

JOSÉ PADILLA

Copyright, by M. Mihura y R. González, 1911

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1911

EL PUEBLO DEL PELEÓN

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ní representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvege et la Hôllande.

Queda hecho el depósito que marca la ley

EL PUEBLO DEL PELEÓN

OPERETA MÉNFLICA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CINCO CUADROS, EN VERSO

pseudo-parodia de

LA CORTE DE FARAÓN

POR

MIGUEL MIHURA y RICARDO GONZALEZ

música del maestro

JOSÉ PADILLA

Estrenada en el TEATRO MARTÍN de Madrid, la noche del 24 de Febrero de 1911

MADRID

R. VELASCO IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1911

A los inspiradísimos autores de **La Corte de Faraón**

Sres. Perrín y Palacios

y maestro Lleó

sus amigos y admiradores,

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
LA CARLOTA	Srta. Uliverri.
LA ALCALDESA	Sra. Galindo.
RAFAELA	Fernández.
MARÍA	Srta. Ceilles.
LA SOLE	Arrosamena.
LA CELEDONIA	Sra. Traín.
LA FELI	Reparáz.
LA LUCI	Manso.
EL TIO PELEÓN	Sr. Lorente.
PEPIYO	Miranda.
EL BUTIFARRA	Carrasco.
EL TABERNERO	Merendón.
EL ALGUACIL	De Francisco.
EL CABO DE MUNICIPALES	Luján.
PITÍ	Benavides.
MINÍ	Barta.
EL CHALECO	Palomino.
EL JAMÓN	Romero.

Menflinistas, húngaras, gitanas, visionarios, maceros, guardias, músicos, concejales, cencerros, clarines y coro general

La acción en Menflis, pueblo imaginario,

en donde tienen el buen gusto de vestir de charros; por cuyo motivo, á excepción de los toreros, todos vestirán este traje

TÍTULOS DE LOS CUADROS

1.º—La vuelta del torero. 2.º—El camisón de Pepiyo.
3.º—La curda del peleón. 4.º—Sigue la curda.
Apoteosis.—Juerga perpétua.

671301

NOTAS

Recomendamos á todos los señores Directores de escena que en las colocaciones, gestos y aptitudes de los personajes, se parodien con toda exactitud los de *La Corte de Faraón,* pues es un elemento muy importante para el buen éxito de esta obra.

Durante todas las mutaciones caerá un telón de cuadro, cuya confección dejamos á gusto del pintor, ateniéndose á las siguientes observaciones: Todo el telón es media plaza de toros vista desde el centro del redondel. No se verá más que los extremos de esta plaza, pues cubre todo el fondo un tapiz sostenido por dos gallardetes colocados en los extremos de la decoración. El centro de este tapiz representa la escena de la cogida del *Butifarra* como él la explica en el segundo cuadro. Completan el adorno del tapiz siluetas de lidiadores ejecutando diversas suertes del toreo. De uno de los gallardetes pende un cartel de toros que dice en letras grandes lo siguiente: »*Plaza de toros de Soria. Gran corrida de novillos. Espadas, Fidel García* (TAPONCITO CHICO) *y Rafael Meliá* (LAPICERO GRANDE). *Toros de...*» y cubriendo la ganadería este «*Aviso. Por indisposición del Taponcito al dar el salto... de la garrocha, se encarga repentinamente de la lidia el diestro de Menflis* BUTIFARRA. *Precios... etc...*» Al pié de los gallardetes y casi en tamaño natural, hay un picador poniendo una puya, y en el otro un D. Tancredo ejecutando su suerte. Todas éstas figuras en caricaturas.

La decoración en Madrid la pintó el Sr. Gallo.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

La vuelta del torero

La plaza de la Constitución en Menflis, cabeza de partido. A la derecha del actor, una farola y al pie de esta, un banco de paseo, (entiéndase bien, no es que está el banco de paseo, sino que es de los que se usan en los paseos). A la izquierda entrada y fachada del Ayuntamiento de estilo gótico ó babilónico; es igual, y en último caso, si no lo hubiese de estos estilos, puede ponerse un trasto cualquiera. Al fondo, y perdiendose, de forma que casi no se vea, una estación de ferro carril de esas en que no paran más que los mercancías. Todas las cajas libres, para lo cual no debe haber nadie en ellas. Junto á la farola una taberna. Toda la escena estará adornada con cadenetas de papel de varios colores.

—

(Al levantarse el telón, aparecen el TÍO PELEÓN y la ALCALDESA, sentados en el banco. Junto á ellos el TABERNERO, y repartidos por la escena el CORO GENERAL, vestidos de charros. Están esperando el tren que trae cuatro horas de retraso)

Música

CORO. ¡De Soria,
de Soria
vuelve triunfador

que ya no es un menflis
al fin demostró;
¡De Soria!
¡De Soria!
¡De Soria!
¡¡De Soria!!

TA ¿Es que pregonan mantequilla?

ALC. ¡Es que viene Butifarra!

PEL. Gracias, valientes charros
y hermosas charras,
por el recibimiento
del Butifarra.

CORO ¡Butifarra!
¡Butifarra!
¡Viva Butifarra!
¡Viva!

TAB. Con sus luengas barbas
viene el Alguacil
de ca é la Carlota;
dejarle salir.

(Aparece en el portal del Ayuntamiento el ALGUACIL con barbas negras muy largas, detrás sale la CARLOTA y con ella RAFAELA y MARÍA, dos criadas.)

ALG. ¡Maldita escalera
caramba ¡qué horror!

(Sale la Carlota y tropieza)

¡Tropezó Carlota!

CORO ¡Vaya un tropezón!

—

ALC. Por fin viene tu marido
el valiente Butifarra.
¡Te tendrán la mar de envidia
los gallegos y las charras!

CORO ¡Butifarra!
¡Butifarra!
¡Viva Butifarra!

—

CAR La Carlota ya está aquí,
una jembra de mistó
y aunque estoy recien casada
mi marido no me vió.

CORO — No la vió,
no la vió,
no la vió,
y aunque está recien casada
su marido no la vió.
¡Qué dolor!
¡Qué dolor!

—

CAR. — Me he llevado dos meses
aquí encerrada,
por el tío de las barbas
muy vigilada.

ALG. — Ya veis, amigas mías,
que quien la cela,
es un tío serrano
con toa la barba.

CORO — ¡Negra!

RAF. / MARÍA — Del bravo torero
la esposa eres ya,
aquí tus fregonas
albricias te dan.

—

CORO — Has llevado dos meses
ahí encerrada...

(Se oye el pito del tren que llega y una voz que dice: ¡Menflis, sesenta y dos minutos! Van saliendo algunos viajeros, con maletas, líos de escobas, tarros de manteca. La campana del Ayuntamiento toca á rebato y sale por el portalón la corporación municipal con dos maceros á la cabeza. A su tiempo aparece el BUTIFARRA, que es un torero bastante feo, peor trajeado y con varias cicatrices en la cara, Vienen con el PITÍ y MINÍ, de la misma facha. El primero es el matador, el otro el picador y el último un banderillero, y traen respectivamente, un lío con maletas y estoques, dos garrochas y un lío de capotes y varias banderillas. Por cualquier parte sale la banda de bandurrias y guitarras. Cuando abrazan á Butifarra este da los lios al que tenga más cerca. Gran entusiasmo en todos los que están en escena, incluso en el Coro, aunque á estos no hace falta advertírselo.)

CORO — Ya viene la cuadrilla
del Butifarra;

preparen las bandurrias
y las guitarras.

(Los que llevan bandurrias y guitarras se preparan para tocar. Los maceros se colocan junto á la farola. Los viajeros se quedan para ver lo que pasa y los que traen mantequilla como ven tanta gente también se quedan, esperando vender su mercancía.)

ALG. ¡Ritorna, ninchitor!
CORO ¡Ritorna, ninchitor!
PEL. ¿Eso es de la Aida?
TAB. ¡Eso es de la vuelta de Butifarra!

(Todos abrazan á Butifarra y le dan palmaditas en la espalda.)

BUT. (Muy triste, como el que tiene algo, y no tiene nada.)
¡Abrazos por delante!
¡Palmadas por detrás!
CAR. (Llamándole ruborosa.)
¡Butifarra!
BUT (Más triste.)
¡Qué trabajo!
PEL ¡Contesta!
BUT (Con voz débil.) ¡Voy allá!

—

ALC. Tu esposa que te espera
te llama con amor;
te aguarda hace dos meses
consuela su dolor.
BUT ¡Horror!
PITÍ ¡Horror!
MINÍ ¡Horror!
PITÍ } ¡En cuanto que se enteren...
MINÍ } ¡Qué furor!

—

BUT Vengo curado
de una cogida,
mujer querida,
no podré yo
ser buen casado,
¡no me consagro
si algun milagro
no hace el señor!
ALG ¡Repara en la Carlota!

BUT ¡Jesús, qué guapa está!
PITÍ } ¡Vaya una puntería
MINÍ } que tuvo el animal!
ALG. ¡Tu casa te espera!
PEL. Pues vamos hacia allá
que allí en su casa debo
volvérsela á entregar.

(Se marchan todos por el Ayuntamiento, quedando en escena Piti y Mini. Cesa la música.)

Hablado

MINÍ ¿Pití? ¿Qué te paece el caso?
PITÍ ¡Miní! ¡Me paece mentira!
¡Ya ves el recibimiento!
¡Igual que la despedida!
Su padrino es el Alcalde
y el vecindario lo mima.
MINÍ Como que están medio locos
con haber sacao de pila
á un torero; ¡es el primero
que sale del pueblo!
PITÍ ¡Mira,
que está en un caso el muchacho!...
MINÍ ¡Como que pa mí, no atina!
Ya ves en tan poco tiempo,
to lo que se viene encima:
Ha dos meses se casó
con Carlota la castiza
el valiente Butifarra,
y en el mismísimo día,
casi al salir de la iglesia,
lo llaman pa una corrida
en Soria; el hombre lo deja
todo y sale de estampía
quedándose la muchacha
en situación muy equívoca:
ni soltera, ni casada
y con un guarda de vista
el Alguacil, que la cela
en tanto su esposo arriba.
Llega éste á Soria y un toro
de una cornada maldita

hecha por tierra ilusiones,
porvenir, proyectos, dicha;
y gracias á que el doctor
pudo salvarle la vida.
Llega hoy y se le presenta
la señora.

PITÍ ¡Pobrecilla!
En cuanto sepa el percance
se va á llenar de ictericia
y pué que espiche la pobre.

MINÍ ¡No te apures que no espicha!
En este mundo las cosas
son según como se miran
y las que paecen más graves
son tal vez las más sencillas.

PITÍ ¡La ha metido el Butifarra!

MINÍ ¡Qué ha de meter, no seas lila!
¡Es un caso fortuito
y él no tié culpa! (Se oyen voces por la izquierda.)

MINÍ (Subiendo al foro.) ¿Quién grita?

PITÍ (Idem.)
El Cabo del municipio,
un gitano y dos guindillas.

MIMÍ ¿Qué quedrán?

CABO (Sacando á empellones á Pepiyo, un gitanillo en mangas de camisa, que viene entre dos Guardias.)

CABO ¡Arza pa'lante!
só sicalíztico .. aviva...

PEP. ¡Por Dios! ¡Qué no lo haré más!

CABO ¡A callar! (A los toreros.) Muy buenos días.

PITÍ ¡Hola, Cabo!...

CABO ¡Adiós, maletas
estropeás!

PITÍ ¡Qué bonita
frase de salutación!

CABO Es el saludo que hoy priva.

MINÍ ¿Qué traes ahí?

CABO Un gitano,
que le ha dado la manía
de bañarse *encueritatis*
en la alberca de ahí arriba,
y están toas las lavanderas
soliviantás.

PEP. ¡Es mentira!

CABO Pos toa tu gente lo dice.
PEP. ¡Embustes de mi familia!
CABO Y to el pueblo que te ha visto...
PEP. ¿El qué?
CABO Bañarte de día
é insultar á las muchachas...
PEP. Pues son nada más que envidías...
Que como soy jovencillo,
y como no tengo espinas
en la lengua, y al bañarme
se llena el pozo de chicas
que me preguntan mil cosas
y me miran y remiran,
dí en decirlas las verdades
que á mi boca se venían,
y las llamaba... ¡Calculen
lo que yo las llamaría!
Se enteró de esto el alcalde,
se fué en queja á mi familia,
y ellos por estar tranquilos,
y él por dar gusto á las chicas,
ó me zampan en la cárcel
ó me marcho de la villa,
y heme aquí, por neurasténico,
siendo el blanco de sus iras.
PITÍ ¿Neurasténico? ¿Y qué es eso?
PEP. Pues no lo sé á cosa fija;
pero según me contaron,
esta neurastenia mía
es «que las hembras me gustan,
pero no me son precisas».
Así, que cuando se acercan
un fuego tal me domina,
que á escape me voy al baño
y así el fuego se me alivia.
PITÍ No seas primo, no te bañes
y búscate otra combina
pa que se te pase el fuego.
PEP. ¡No la encuentro!
MINÍ ¡Vaya un lila!
PITÍ ¿De mó que pa ti las hembras?
PEP. ¡Lo dicho! ¡Fruta prohibida!
¡Por eso busco en el baño,
cuando el fuego me domina,

un alivio de momento
á esta neurastenia mía!

CABO ¡Y si no te vas del pueblo
menudo *sobo* te arriman!

MINÍ ¡Pobre chico!

PITÍ Si quisieras
unirte á nuestra cuadrilla,
un mozo de estoques falta,
y quizás te convendría.

PEP. ¿Cuadrilla?

MINÍ Sí, de toreros.

PEP. ¿Y cómo se denomina
el matador?

PITÍ ¡Butifarra!

PEP. ¡El Butifarra! ¡En seguida!
Así no me faltará
que comer.

CABO ¿Qué? ¿Está ya lista
la contrata?

PÍTÍ ¡Ya lo creo!
En la tasca de la esquina
cerraremos el contrato,
y á presentarte en seguida.

CABO ¡Y así te marchas del pueblo
y te ahorras la paliza!
(Entran todos en la taberna.)

Música

(Van saliendo del Ayuntamiento todos los personajes que hicieron mutis, menos los Maceros, Concejales y Guardias.)

CORO Ya este matrimonio
tomó posesión
de tos los enseres
de su habitación.

PEL. Y ahora vamos á tomarnos
un tonel de mostagán.

ALC. Ahora vamos á largarnos
que se pueden molestar.

BUT. Pues yo, señor Alcalde,
el vino he de pagar.

CAR. Tú déjate de vinos
que después lo beberás,

porque ya estoy cansá
de esperar.

ALG. Ahí tienes á tu esposa
pa toa la vida ya.

CORO ¡Que pasen muy buenas noches
con toda tranquilidad!

TAB. ¡La tasca espera!

PEL. ¡Pues á soplar!

TODOS Pues marchemos á la tasca,
vamos todos á soplar.

(Con un bailecito dándose cadera á izquierda, á compás de la música, hacen mutis todos, menos Carlota y Butifarra. Suena un cencerro, huye Butifarra y le sujeta Carlota.)

BUT. (Llevando á Carlota al proscenio y accionando cómicamente.)
¡Ah!... ¡Ay, Carlota,
¿es un toro?

CAR. ¡No!
No te acuerdes de los bichos,
piensa solo en mí;
¡qué deseos que tenía
de volverte á ver aquí.

PITÍ, MINÍ (Que salen corriendo de la taberna.)
¡Ahí vá!...

BUT. (Dando un salto atrás.)
¡Qué par de brutos!
Dí, ¿qué buscais aquí?

PITÍ, MINÍ Pues que quiere un
muchacho pedirte
un favor.

—

PITÍ ¡Es un gitanillo,
quiere ser torero!

MINÍ De mozo de estoques
desea el empleo.

BUT. Decidle que venga
y se ajustará.

(Pití y Miní, al compás de la música, se dirigen á la taberna y llaman á Pepiyo.)

PITÍ, MINÍ ¡Eh! Pepiyo! ¡Que salgas!

(Salen RAFAELA, MARIA, el CORO DE SEÑORAS y PEPIYO.)

PEP. (Colocándose en primer término entre Pití y Miní)
¡Buenas tardes; señores,
yo soy Pepiyo!

CAR (Reparando en él.)
¡Este es el gitanillo
que se bañó!

MARÍA ¡Es él! ¡Es él!...

BUT. Buena planta. Me conviene.
Que lo laven y demás.

CAR. ¡Ven acá! ¡Ay, Rafaela!
¿Aquí que vá á pasar?

BUT. ¡Llevadle, muchachas,
y quemad un poquito de espliego
por toda la casa!

PEP. ¿Y yo qué hago mientras tanto?

BUT. ¡Ayudar á las muchachas!

CAR. ¡Cuidadito lo que haceis!
¡Nadie ha de tocármele!
(Se marcha con María.)

RAF. (Al Coro.)
¡Quemad bastante espliego
que huela bien la ca...
la casa.
(Se marcha con Pepiyo y el Coro. Quedan solos Pití, Miní y Butifarra.)

BUT. ¿Y qué hago?

PITÍ / MINÍ ¿Qué vas á hacer?

BUT. ¿Lo digo tó?

PITÍ / MINÍ ¡No seas pagüé; la meterás!
y es de temer.

BUT. No temas, no la meteré.
¡Mi esposa me gusta
y joven soy yo!

PITÍ / MINÍ ¡Acuérdate del toro cornalón!
(Suena un cencerro dentro.)

CORO (Dentro.)
¡Mi amor siempre será
para ti... etc...
(Queda el Butifarra en una actitud cómica, y por fin cae en los brazos de Pití y Miní.—Telón lento.)

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

El camisón de Pepiyo

Antesala en la casa del Butifarra. Dos puertas laterales y una ventana al fondo que da sobre las orillas de un arroyo que no se ve. Los muebles son modestos. Un sofá de paja, varias sillas de lo mismo y una banqueta pequeñita forrada de paño rojo. A cada lado de la escena y junto á las candilejas dos braseros con lumbre y dos soplillos.

—

(Aparece CARLOTA sentada á la derecha en el sofá. Junto á ella RAFAELA y MARIA, una tocando la guitarra y otra cantando. Cuatro jóvenes muy guapas, que son amigas de Carlota, también la acompañan y bailan á su tiempo. Junto á los braseros y dándole al soplillo están sentadas dos chicas. Luego PEPIYO, SOLE, FELI y LUCI.)

Música

RAF (Tocando la guitarra.)
«Una mujer fué la causa
de mi perdición primera,
no hay perdición en el mundo,
Soleá churripandí,
no hay perdición en el mundo
que de mujeres no venga.»

CAR Dejad las peteneras
y templa la guitarra
que bailen estas chicas
al son de la charrada.

RAF. Ahora no se estila
que bailen las muchachas
más bailes que el Respingo
que tiene mucha gracia.

(Se adelantan cuatro chicas y bailan el respingo.)

—

PEP. (Saliendo por la derecha.)
Aquí hay tres greñudas
que te quieren ver.
CAR. Pues dilas que pasen,
vendrán á beber.

—

RAF.
MARÍA } Vienen á decirte
la buenaventura;
siempre que aquí hay boda
vienen las greñudas.
CAR. Me alegro que vengan
y me entretendrán,
porque Butifarra
no puede tardar.

—

(Salen SOLE, FELI y LUCI, tres gitanas desgreñadas con andares muy cadenciosos; van bien vestidas.)
LAS TRES Dispénsanos, Carlota,
la lata de este vals
no sé si es de *Bocaccio*
ó de *La tempestad.*
(Adelanta Carlota y quedan las cuatro frente al público.)

—

LAS TRES (Muy accionado todo el número.)
Lo primero que quiere el marido
es que sea muy fiel su mujer,
que se encuentre siempre prevenido
lo que en casa se pueda tener.
A la esposa,
á la esposa tenerla dispuesta,
siempre limpia,
siempre limpia, lavada y peinada,
y que guise, que friegue, que planche
sin costarle trabajo hacer nada.
Mujercita,
fiel y bonita
tu marido te necesita
hacendosa
primorosa
que le lave la ropa y la cosa.

—

Ahora sí que estarás contentona,
remonona,
remonona,
cuidaló,
mimaló,
no le digas á nada que no.

TODAS Sé hacendosa,
primorosa,
y verás tú cómo eres dichosa.
Cuidaló,
mimaló,
no le digas á nada que no.

(Palmoteando todas y bailando las greñudas y al final Carlota.

Alza y toma,
toma y dale,
no hay quien dé otros consejos iguales.
Ole ya,
corocó,
muévete, muévete como yo,
muévete como yo,
muévete como yo.
¡Olé!

(Cesa la música.)

Hablado

CAR. Bueno; basta de consejos
que después no hay quien los cumpla.

FELI Hija mía, yo por abrirte
los ojos.

LUCI No seas taruga,
que se los abra el marido
porque no parece adusta.

SOLE Pero ha de dolerle más
si lo hace él solo, que juntas
las tres.

CAR ¡Sí, tenéis razón!
¡Pero quiero estar á obscuras
hasta que él me ilumine
con su luz, que me deslumbra!

SOLE Pues que te dure la vela
y que no se acabe nunca.

FELI Que cuando te abra los ojos
se derrita de dulzura.
LUCI Y Dios te dé una hora corta
y á él muy larga y con fortuna.
RAF ¡Ay, con las cosas que dicen
me alargan la dentadura!
BUT. (Dentro.)
¡Pepe!
CAR. (Ruborizada.)
¡Es él! (Baja la cabeza.)
RAF ¡El Butifarra!
CAR. ¡Ay, cómo vendrá; me asusta!
(Salen BUTIFARRA y JOSÉ. Aquel trae una muleta y un estoque. Este como siempre en mangas de camisa y en gorra, que se quita al entrar.)
FELI (Fijándose en él.)
¡Cómo viene!
SOLE ¡Con los trastos
de matar!
CAR. (Sin mirar.) ¡Qué gusto!
PEP. (Fijándose en las señoras.) ¡Azúcar!
BUT. (Por las gitanas.)
¿Quiénes son estas tres fieras?
BUT. ¡Señor, somos tres greñudas
que hemos venido á decirle
á ésta la buenaventura.
FELI Y á prepararla pa el trance
que la espera.
BUT. ¿Las tres juntas?
(¡Dios mío! ¿Qué le habrán dicho
á esa inocente criatura?)
LUCI Y ahora nos vamos.
BUT. Sí; ahuequen.
RAF. (Suspirando y mirando á Butifarra.)
¡Quién fuera ella!
BUT. (Incomodado.) ¡Condúcelas!
(Salen Rafaela y las tres greñudas por la izquierda. Quedan en escena la Carlota á la derecha, en el centro Butifarra y á un lado Pepiyo que sigue descubierto y que á las primeras frases se vuelve de espaldas á ellos.)
BUT. (Sin moverse.)
¡Ay, Carlota de mi vida!
CAR. (Yendo á él.)
¡Butifarra!

PEP. (Volviéndose de espaldas.)
¡Re... patata!
Oigan... ¿Me cubro?
BUT. ¡No!
(Alargando el estoque y la muleta.)
¡Toma!
(Pepiyo no se da por aludido. Butifarra más alto.)
¡Coge esto!
PEP. (Sin volverse) ¿Yo?
BUT. (Entregándoselos.) Esta espada
y la muleta.
PEP. (Cogiéndolos. Creía
que era á la señora.
BUT. Anda,
y ahora, alivia.
PEP. (Retirándose.) Buenas noches.
y descansar... si hace falta.
BUT. (En voz baja á Pepiyo.)
En cuanto llegue el encierro
con un cencerro me llamas.
(Se va Pepiyo.)
CAR (Que se ha sentado en un sofá que hay á la derecha suspirando.)
¡Ay!
BUT. ¿Suspiras? (Empieza á quitarse la americana.)
CAR ¡De emoción!
(¡Se quita la americana!
¡Ay, lo que se viene encima!
¡Qué rubor!
BUT. (¿Cómo contarla
lo que me sucede?)
CAR. Siéntate.
BUT. (Con vigor.)
¿Quién, yo sentarme?
CAR. (Mimosa.) ¿Te enfada?
BUT. Yo no; pero un hombre fuerte,
un torero de mi estampa,
de mi arranque y mi trapío,
ni se sienta ni se cansa.
CAR. ¿No te cansas nunca?
BUT. ¡Nunca!
¡Lo probé en todas las plazas
seis toros y siempre tieso!
CAR. ¡Oh, qué placer! ¡No se cansa!

BUT. Y ni pinchazos, ni medias:
¡á toro por estocada!
CAR. ¡Qué poder y qué bravura!
BUT. Te contaré mis hazañas.
CAR. ¿Prácticamente?
BUT. Hasta donde
pueda llegar con... la práctica.
(Muy descriptivo y muy cómico.)
Fué una tarde divertida
la de aquella gran corrida
donde comenzó mi gloria.
¡Yo no olvidaré en mi vida
la tarde aquella de Soria!
La plaza de toros, llena;
yo, con la mar de canguelo.
El sol, en lo alto del cielo;
los toreros, en la arena.
A los sones de la banda
se *cambean* los capotes.
Dan los piqueros sus trotes
para ponerse de tanda.
Abren los chulos el trapo,
corre el cerrojo el portero
y aparece en el chiquero
un toro alto, negro, guapo.
Tira el capote un peón
y se arranca con presteza...
CAR. ¿Y tú entonces?
BUT. ...De cabeza
me encontré en el callejón.
Grita el pueblo electrizado
á los piqueros: «¡Tumbones!»
y se oyen interjecciones
en castellano cerrado.
Yo salto, fiero, á la liza;
mi mano el capote agarra
y oigo gritar: «¡Butifarra!
¡Que te va á hacer longaniza!»
Cegado por mi amor propio
traigo al toro á mis alcances
y le doy catorce lances
de aquellos que dan el opio.
El público me corea
con ¡olés! aquel trabajo,

cuando observo que el marrajo
rendido, no se menea.
Y pa acabar con decoro
mi emocionante faena,
voy y me arrodillo en la arena
vuelto de espaldas al toro.
De pronto... un grito se escucha,
yo siento como un mareo
y por los aires me veo
dando el salto de la trucha.
Me desmayo de emoción
y luego en la enfermería
¡ay! me fijé que tenía
destrozado el pantalón.

CAR. ¿Sólo el pantalón? ¡Qué gozo!

BUT. Eso al principio creyeron;
pero luego me dijeron
que era mayor el destrozo.
Tres meses convaleciente
me tuvo aquella cornada.
Pero al fin quedó curada.

CAR. ¿De veras?

BUT. ¡Radicalmente!
¡Fué una cornada fatal!

CAR. ¿Y por fin quedaste sano?

BUT. Se ha esmerado el cirujano:
no me queda. . ¡ni señal!
Mas quedará en mi memoria
grabada toda mi vida
¡¡la tarde de la corrida
de Soria!!

CAR. ¡Pues ahora yo te aseguro
que no vuelvén á engancharte!
¡Con mi amor voy á curarte!

BUT. ¡Yo creo que no me curo!

CAR. ¿Por qué? Siéntate á mi lado.
(Butifarra, después de pensarlo mucho, acerca la banqueta y queda sentado casi á los pies de ella.)
¿Crees que me falten á mí
encantos para que aquí
te haga olvidar lo pasado?
¿Es que me crees tan sencilla
que no te sepa agradar?
¿Piensas que te han de faltar

los mimos de tu chiquilla?
¡Deja que te mire... así!...

BUT. ¡Apártate de este abismo,
que te va á faltar; lo mismo
que me está faltando á mí!

CAR. Acércate más, mi amor.

BUT. Hermosa niña... te adoro...
(Levantandose de pronto y dirigiéndose á las candilejas con un suspiro muy cómico.)
¡Maldita sea aquel toro!
¡Haz un milagro, Señor!

CAR. ¿Me rechazas? ¿Soy tan sosa?
Enséñame tú á querer
y verás una mujer
aplicada y hacendosa.
Tú con el fuego, me inicias
en tu amoroso tormento
y verás en un momento
si te colmo de caricias.
Verás si mi amor resalta
cuando lo pongas por obra;
tú pones .. lo que te sobra,
yo pongo .. lo que me falta,
y si cometo algún yerro
me lo sabrás dispensar...
Dí... ¿qué te puede faltar?

BUT. Pues bien; me falta... (Se oye un cencerro dentro.)
¡El cencerro!

CAR. ¿Cómo?

BUT. Ese son plañidero
me anuncia mi obligación.
Te abandono... (Es la ocasión.)

CAR. ¿Quién te aguarda?

BUT. ¡El Matadero!
He prometido al alcalde
torear en la corraleta...

CAR. Mas...

BUT. Mi palabra respeta;
yo nunca prometo en balde.
Y aunque del amor la llama
tu pecho adorado encienda,
dale un soplo y que no prenda,
porque el corral me reclama.

CAR. No me dejes, que haces mal.

BUT. Mi deber... (Se pone la americana.)
CAR. ¡También aquí
lo has de cumplir!
BUT. No; ahora allí ..
CAR. ¡A mis brazos!
BUT. ¡Al corral!
(PITÍ y MINÍ, que salen precipitamente por la derecha.)
PITÍ ¡Butifarra! ¡Nos esperan!
MINÍ ¡Butifarra! ¡Nos aguardan!
BUT. (A Carlota.)
¿Lo ves? ¡Mi deber primero!
CAR. ¡Malditas sean las astas!
BUT. Ellas son, esposa mía,
las que de de tu lado apartan
á tu esposo. (Se va corriendo por la izquierda)
MINÍ ¡Ya lo creo!
Si no es por aquello, ¡pata!
PITÍ ¡Sí que fué certero el bicho!
MINÍ Dió en la yema y en la clara.
(Se van los dos.)
CAR. ¡Después de un año de espera
me quedo sin Butifarra!
(Pausa, durante la cual Carlota, sentada en el sofá y con la cabeza entre las manos, solloza. Sale PEPIYO por donde se marchó Butifarra; viene como siempre en mangas de camisa; entra temeroso)
PEP. Fué al encierrro su marido
y aquí me manda que venga,
para que yo la entretenga
y por eso aquí he venido.
CAR. (Sin mirarle.)
¡Entretenerme! ¿Con qué
tendré yo entretenimientos?
PEP. Si quieres, con unos tientos,
de los muchos que yo sé.
CAR. ¡Para tientos estoy yo!
¡No es por ahí!
PEP. (Haciendo ademán de marcharse.)
¿No?
CAR. (Mirándole y deteniéndole, con el gesto.)
Ven aquí.
Mírame... fijate en mí,
¿tú no me conoces?

PEP. ¡No!
CAR. ¿Tu no eres el chico aquel
que venía siempre ahí cerca,
á bañarse en una alberca
sin más traje... que la piel?
PEP. El mesmo, ¿también me viste?
CAR. Y pensé en tí á todas horas.
PEP. ¿Que tendré pa las señoras
que ninguna se resiste?
CAR. ¡Aun te recuerdo, admirando
tu gracia y tu gentileza,
sacudiendo la cabeza
mientras te estabas bañando!
PEP. ¡Yo me azaro! ¡Me las guillo!
CAR. Ven, no seas vergonzoso.
¡Pero si estabas precioso
con el agua hasta el tobillo!
PEP. ¿Me vió?
CAR. (Mirándole con amor.)
¡Muy bien!
PEP. (Haciéndose jalea.) ¡Con su venia
me voy! (¡Me convierto en fragua!)
CAR. ¿Dónde vas?
PEP. ¡A echarme en agua
que me da la neurastenia!
CAR. ¿Pero tú, nunca has amado?
PEP. La neurastenia, señora.
CAR. ¿La neurastenia?
PEP. ¡Ay, ahora...
ahora sí que me he colado.
CAR. Amame y yo te amaré.
PEP. ¡Deje de sobarme, basta!
¡Señora, sea usté más casta,
que mi casta es de José!

Música

(Levantándose y viniendo al proscenio.)
Yo soy Pepiyo,
yo soy Pepiyo,
yo soy Pepiyo.
CAR. ¿Y por tu idea nunca ha pasado
que te quisieran de corazón?

PEP. ¿Yo enamorarme? ¡Eso es pecado!
Voy á decirle lo que soy yo.
Yo soy un gitano
castizo y fulero
que paso la vida
vendiendo calderos.
Y nunca he pensado,
y nunca soñé,
con esas fatigas
que dan el querer.

CAR. Tu inocencia me conmueve
y su velo quiero yo
descorrer con mis caricias.

PEP. Me parece á mí que no.

CAR. Yo sí, yo sí,
que también yo seré para tí.

—

Ven aquí—so guasón,
y verás que el querer es turrón.
Anda ya—so gilí,
y ven pronto cerquita de mí.
(Lo sienta á su lado.)

—

¡Ay, que gusto si se paladea
en los labios de un mozo gentil,
y su luz apagada recrea
como mecha de aceite en candil.

—

PEP. (Levantándose.)
¡Ay, por Dios, que yo ya me mareo
suelte usté, suelte usté por favor,
si no encuentro una alberca, yo creo
que me voy á abrasar de calor!

—

CAR. Vente, para que se unan dos corazones.
Vente que mi cariño yo te lo doy.

PEP. Vete ya y no me vengas con más canciones,
y á mí no me convences, porque me voy.

CAR. (Cogiéndole del faldón.)
No te vayas, por Dios.

PEP. Que me vas á romper el faldón.
CAR. Infeliz, calla ya
que si acaso el faldón sale roto
se te compondrá.
PEP. Déjeme—suélteme
que se sale el faldón otra vez.
CAR. ¡Bonito! Chiquito. ¡Ay!
¿Quién te quiere á tí?
PEP. ¿A mí? Mi señora madre.
LOS DOS } Déjame salir.
} ¿Quién te quiere á tí.
(Cesa la música.)

Hablado

CAR. ¿No enciende tu corazón
de mi boca la sonrisa?
PEP. Suélteme usté la camisa
que se me sale el faldón.
CAR. Si es que te quiero, entregado
de mi amor á los antojos,
si quieren verte mis ojos
rendido y enamorado.
PEP. Rendido si no me suelta
con la lucha he de quedar...
(Como yo logre escapar
cualquiera aguarda mi vuelta.)
CAR. Ve que me muero sin tí.
PEP. Suelte usté, que va á romperse.
CAR. No. ¡Nunca!
(Forcejeando y tirando de la camisa.)
PEP. Va usté á caerse
porque yo me voy de aquí.
CAR. ¡No te irás!
PEP. A toda prisa.
CAR. ¡Vente!
(Dándole un tirón y quedándose con la camisa en la mano.)
PEP. ¡Jesús!
CAR. Se rasgó.
PEP. Y ahora me las piro yo,
ahí se queda la camisa.
CAR. ¡Esto marcha viento en popa!

PEP De esta yo creo que emigro
porque aquí están en peligro
mi neurastenia y mi ropa.
(Huye por la izquierda. Carlota queda anonadada con la camisa en la mano.)

CAR. (Con ira, llamando.)
¡Mariquita! ¡Rafaela!
¡Pití! ¡Miní! ¡He de vengarme!
venid pronto á auxiliarme
que el ladrón no corre, vuela.
(Salen precipitadamente, RAFAELA y MARÍA por la derecha. PITÍ y MINÍ por la izquierda.)

RAF. (Acudiendo á sostenerla.)
¿Qué te pasa?

CAR. (Deteniéndola y colocándose en el centro de la escena.)
¡No me toques!
(A Pití y Miní que salen.)
¡Corred los dos, detenedle!

PITÍ Pero ¿á quien?

CAR. ¡Pronto, traedle!

MINÍ ¿A quién?

CAR. ¡Al mozo de estoques!
Entróse aquí callandito
á ultrajarme ese ladrón,
y le quité el camisón
como prueba del delito!

PITÍ (Fijándose en la camisa que tiene Carlota en sus manos.)
¡Esa es su camisa charra!

CAR. Cobardes sois si el no muere.
¡Vengadme todos, lo quiere
la esposa del Butifarra!
(Queda en la actitud del matador que cita al toro. Las muchachas espantadas. Ellos inclinados. Música, cuadro y

MUTACION

CUADRO TERCERO

La curda del Peleón

Sala blanca en casa del Alcalde. Ventana á la izquierda del foro. Puerta al foro con cortinas coloradas, tras las que hay una cama y en ella el Alcalde acostado. Una puerta en cada lateral.

—

(Aparece el PELEÓN, acostado. La ALCALDESA á la puerta con una bota de vino; junto á ella el TABERNERO. Cuatro GITANAS bailando y cuatro GITANOS acompañándolas con las tijeras. Luego salen el CHALECO, el JAMÓN, cuatro BOHEMIOS y cuatro HÚNGARAS Está en escena el CORO GENERAL. A su tiempo aparece la CELEDONIA, vestida muy chula y al estilo de las verduleras madrileñas. Trae una cesta al brazo llena de rabanos y al cuello un collar grande formado de patatas pequeñitas y sirviéndole de dijes dos pimientos también muy pequeñitos)

Música

ALC. Dadle otra taza por Dios,
dadle otra taza de tila,
porque el vino Peleón
mucho más le despavila.

CORO Bebe el licor que te ofrezco
que es la esencia que enardece.
Bebe.

ALG. Y para que el sueño
le deje hecho un leño
los húngaros vengan
y canten aquí.
Y así ni respira,
parece mentira,
dejándonos libres
á ustedes y á mí.

(El Tabernero se dirige á la derecha y hace seña á los húngaros para que entren, lo que ejecutan á golpe de pandero.)

HÚNGAROS Aquí, señá Alcaldesa,
están los húngaros
á tu disposición.
(Hacen una reverencia, que terminan con un braceo y pasos de farruca.)
Dispuestos á entonarte
gustosísimos
su estólida canción.
(Bajan á proscenio con pasos de garrotín.)
Mas como es ya una lata el vagabundo,
te van á presentar
á una verdulera de la corte
y ya verás cantar.

TODOS Ven acá pronto tú
y canta mientras mueven estos zánganos
el pim-pam-pum.
(Sale por la derecha la CELEDONIA.)

CEL. Una canción de los rábanos
voy á cantar.

HÚNGAROS Y que pica más que un tábano,
lo vais á escuchar.

I

CEL. Las verduleras de los Madriles
son lo castizo de la barriada,
y cuando cuentan los quince abriles
venden lechuga pa la ensalada.
Luego á los veinte la berengena,
llegan á treinta vendiendo col,
y á los cincuenta: ¡Jesús qué pena!
van pregonando junto á un farol:
¡Ay, pa...!
¡Ay, pa...!
¡Ay, parroquianas, rabanitos!
¡Frou-frou,
frou-frou!
que está haciendo furor.

HÚNGARAS (Marcando un paso adelante.)
¡Ay, va!
¡Ay, va!
el tío del gabán. (Vuelven á su sitio.)

II

CEL. Hace dos años que yo vendía
buena sandía por San Miguel,
y un melonero me pretendía
y una sandía quiso pa él.
Hace dos meses que fuí á buscarle,
y al verme vieja me contestó:
esa sandía ya está muy pocha
y hoy es pepino aquél melón.
¡Ay, pa..!
etc., etc.

(Acaban todos marcando un destaque del can-can.)
(Cesa la música.)

Hablado

ALC. A la calle, golferancia,
que el Alcalde se ha dormido,
y cuando la melopea
embrutece sus sentidos,
le gusta que haya silencio
y no suene ni un mosquito.
CHAL. En cuanto coge la curda
ocurre siempre lo mismo;
nos hace cantar, bailar,
ver el movimiento rítmico
del pim-pam-pum, y después
cuando se queda dormido
alza un remo y pim-pam-pum,
dos patás y al domicilio.
ALC. ¡Ea! ¡Despejen! ¡A la calle!
JAM. Niñas; venga el bailecito
y á volar... Muy buenos días.
SOLE Dios le de un sueño tranquilo.
CHAL. Muy tranquilo no será
si llega á soñar contigo.
(Música y mutis de todos menos la Alcaldesa.)
ALC. ¡Y que hoy ha sido de órdago
la taja! Ya en el distrito
le llaman el Peleón.
¡Si es más borracho que el vino!

(CARLOTA aparece por la izquierda, pálida, acongojada, trae la camisa.)

CAR ¡Ay, Alcaldesa!

ALC ¡Carlota!
¿Qué te pasa?

CAR Es inaudito.
¡Ay, Alcaldesa!

ALC. No grites
que está durmiendo ese tío
la *mordaga* y si despierta
nos va á soltar un bufido.

CAR. ¡Ay, Alcaldesa!

ALC. ¡Recoles!
¡Rompe de una vez, sin gritos!

CAR. ¡El mozo de estoques...!

ALC ¿Qué?

CAR Cuando se fué mi marido...
¡Ay, Alcaldesa!

ALC. Pero oye,
¿quieres cambiar el cilindro?

CAR ¡Pretendió abusar de mí!

(PEPIYO, asomando la cabeza, viene conducido por PITÍ y MINÍ.)

PEP. Digasté que eso es un lío
que me ha armado esa señora.

ALC. (Contemplándolo.)
¡Qué muchacho más bonito!

PEP. (Escamado.)
¿Eh?

CAR. (Furiosa.)
Y aun se atreve á decir
que yo... ¡Sinvergüenza! ¡Pillo!

PEP. (Como insultándola.)
¡Seductora!

PEL. (Saliendo muy enfadado.)
Pero ¡leñe!
¿quién pega aquí tantos gritos?

PEP. (Asustado.)
¡Uy, el Alcalde!

PEL. (A la Alcaldesa.) ¿Qué pasa?

ALC. La Carlota que ha venido
á quejarse.

PEL. ¿Qué le duele?

CAR Nada; pero este mocito... (Por Pepiyo.)

PEP. (Interrumpiéndole.)
¡Digasté que to es mentira!
PEL. ¿Quién habla sin mi permiso?
(Fijándose en él.)
¿Eres tú? ¡Guapo muchacho!
PEP. (Asustado.)
¿Este también?
PITÍ ¡Chito!
MINÍ ¡Chito!
PEL. Habla, Carlota, y tú ¡calla!
CAR. Pues verá usté lo que ha sido.
Estaba sola en mi cuarto
porque hacía un momentito
que Butifarra se fué
al encierro.
PEL. ¿Cómo has dicho?
¿Que te dejó Butifarra
en ese momento crítico?
CAR. Sí, porque sonó un cencerro
llamándolo.
PEL. ¿Y el muy primo
te abandonó? Merecía
que lo enganchase un novillo.
CAR. ¡Ya qué me importa!
PEL. Adelante.
CAR. Cuando hasta mi cuarto mismo
se coló este sinvergüenza
y pretendió...
PEL. ¡Ah, picarillo!
CAR. Yo le arranqué la camisa
y me escapé de aquel sitio
y vengo á pedir justicia.
PEP. Diga usted que yo no he sido.
PEL. Bueno. Yo no tengo ahora
la cabeza para líos
y en asunto de mujeres
en la vida me he metido.
Tú, parienta, haz el favor
de sentenciar el delito.
Yo estoy muy atarugado
con los vapores del vino
y me retiro á la cuadra
á meditar un ratito.
Allí verás cómo bebo,

cómo pienso y cómo vivo.
(Se va por la izquierda.)

PITÍ ¡Viva el alcalde!

PEL. (Volviendo.) ¡Mil gracias!
No direis que no soy fino. (Mutis.)

ALC. (A los demás.)
Vosotros, salid de aquí.
(Mutis de Pití y Miní.)
(A Pepiyo.) Quédate, que necesito
oir á los dos, para ver
de quién la culpa haya sido.

CAR. De él.

PEP. De ella.

ALC. ¡De los dos!
(Bajo á Pepiyo.)
No te apures. Yo te libro.

Música

ALC. Conque dí, vamos á ver,
qué te pudo el chico hacer
para que vengas aquí
tan fuerísima de sí.

CAR. Va usté á oir lo que pasó
y que conste de que yo
digo siempre la verdad
frente de la autoridad.

—

Yo estaba muy triste
y muy pensativa
sentada llorando
al lao del sofá.
Entró á distraerme
por unos momentos
con tangos y tientos
que él sabe cantar.

PEP. Y ella me llamó
y yo me acerqué.

ALC. ¿Y después?

PEP. No sé.
No sé lo que pasó.

—

ALC. Te pasó que quizá ella sus brazos
echara á tu cuello.
(Marcando todo lo que dice.)
PEP. Eso creo yo.
CAR. Digasté que no.
ALC. Que quizás te rozó en la mejilla
pasando el cabello.
PEP. ¡Ay, qué cosquilleo!
CAR ¿Pero esto es *caneo?*
ALC. Y su cuerpo juntándose al tuyo,
te dió un apretón.
CAR (Separándolos bruscamente.)
Me parece, señora Alcaldesa,
mucha explicación.
ALC. Es para enterarme bien.
CAR. Pues yo se lo explicaré.

—

Se acercó de puntillas el tuno,
así despacito.
(Marcándolo todo también.)
ALC. ¡Qué bonito!
PEP. ¡Yo estoy frito!
CAR. Y me echó los dos brazos al cuello
con mucho mimito.
Y después acercó su boquita
con mucho primor.
PEP. ¡Qué valor!
ALC. ¡Superior!
PEP. Basta ya, que por culpa de ustedes
ya rompe el hervor.
(Lo abrazan las dos.)
CAR / ALC. Ay mi amor, ay mi amor.
Déjate que conserve el calor.
¡Es pa mí!
PEP. Es pa mí
este caso comprometedor.
ALC. ¡Yo aquí soy la Alcaldesa
y de él decido!
CAR. ¡Y él es mozo de estoques
de mi marido!
PEP. Esta es más gruesa.
¡Vaya una mataora
y una alcaldesa!

(Los tres, cogidos, dando pasitos á compás de la música.)

CAR
ALC } Se acercó de puntillas el tuno,
así despacito.
PEP. ¡Jesús! estoy frito.
CAR
ALC } ¡Y le eché los dos brazos al cuello
con mucho mimito!
PEP. ¡Por Dios! Yo me irrito.
Esto no es pa mí... sí, sí, sí.
CAR
ALC } Este es para mí... sí, sí, sí.

(Cesa la música.)

Hablado

CAR Bueno; y en resumen, ¿qué?
ALC. En resumen, que este mozo
no tiene culpa ninguna.
PEP. ¿Usté lo ve? Soy yo tonto.
CAR. Mire, señora Alcaldesa,
se me ha puesto entre los ojos
que á usté le gusta también.
ALC. Y por eso le perdono.
CAR. Es que si es eso verdad
voy á olvidarme de todo
y la faltaré al respeto
para ver si así me cobro.
ALC. Como llegues á insinuarte
ó me disputes al mozo,
se me acaba la alcaldía
y voy á arrancarte el moño.
PEP. Pero ¡por Dios! ¡Qué disputas!
Yo me muero del sofoco.
CAR ¡A mí, Plin!
ALC Y á mí la burra
de Balaam.
¡Por el toro
que desgració á su marido!
¡Por la vara de su esposo!
¡Que se pegan! ¡Alguaciles!
¡Uy! ¡Que se matan! ¡Socorro!
CAR ¡So Alcaldesa! (Todo muy rápido.)
ALC. ¡Butifarra!

PEP. ¡Eh! ¡Señoras! ¡Qué bochorno!
CAR. Vente conmigo.
ALC. ¡Conmigo!
CAR. ¡Este es mío!
ALC ¡Mío solo!
PEP. Ay, ¡que me dejan en cueros!
¡Qué vergüenza! Yo me arrojo
por aquí. (Se tira por la ventana del foro.)
LAS DOS ¡No! ¡¡No te mates!!
(Se oye un golpe dentro.)
ALC. ¡¡Se escacharró!! (Cae desmayada.)
CAR. (Lo mismo.) ¡Pobre mozo!

MUTACION

CUADRO CUARTO

¡Sigue la curda!

Interior de la cuadra en casa del Alcalde. Una ventana á la izquierda en alto. Un banco de piedra. Toneles de vino.

—

(Debajo de la ventana, el ALCALDE; duerme la pítima con una bota de vino entre las manos. El TABERNERO, á sus pies con una curda doble, duerme también. Un candil ilumina la escena. PEPIYO, descolgándose por el ventanal, cae sobre el PELEON.)

PEP. (Al caer.)
¡Ahí va á ese saco de huesos!

PEL. (Despertando.)
¡Zapateta!

PEP. (Asustado.) ¿Eh? ¿Quién anda
por ahí? ¡El señor Alcalde!

TAB. (Despertando también.)
¡El mozo de estoques!

PEP. (Reparando en él.) ¡Arza!
Y el tabernero.

PEL. ¿A qué vienes
saltando por la ventana?

PEP. A pedirle á usté un billete
de caridad.

PEL. ¿Qué te pasa?

PEP. Que me voy.

PEL. Mira lo siento,
porque en este instante estaba
pensando en ti.

PEP. ¡Ay Dios mío!
¿Cómo salgo de esta casa?

PEL. Como cuentan en el pueblo
que dices la verdad clara
á aquellos que te preguntan,
quisiera que me explicaras
unas ideas que tengo
hace tiempo aquí grabadas.

Son cosas de la Alcaldesa,
pero quiero descifrarlas.

PEP. Pues pregunte; que yo siempre,
como es mi inocencia tanta,
digo la verdad á todos
aunque les parezca amarga.

TAB. Eso es verdad; de mí un día
dijo que echaba mucha agua
al vino ¡y era verdad!
¡No había quien lo probara!

PEL. Pues explícame esta idea
que en la cabeza me anda.

Música

Tengo idea de haber visto
á una hembra y á un varón
con vestidos como sombras
darse un fuerte palizón
y después que se agarraban
se ponían á bailar,
enseñando muchas cosas
por delante y por detrás.

PEP. Eso es un bailable
de corte francés,
fíjese usté un poco
á ver si eso fué.

(Se alza el forillo de la cuadra y aparecen en el centro UNO y UNA, vestidos de negro; él con americana chulilla. Los dos con pañuelos colorados al cuello.)

PEL. ¡Eso es! ¡Eso es!

TAB. ¡Qué pareja tan extraña!
¡Recuelo! ¡Qué atrocidad!

PEP. ¡Silencio, que empiezan!
Oid y mirad.

(Se agarra él del cuello de ella que echa los brazos á la espalda y con pasos muy menuditos bajan á la izquierda del proscenio, parando en seco cuando lo marca la música. A los tres golpes fuertes de orquesta, cae ella en el primero, brazo derecho de él; segundo, brazo izquierdo; tercer golpe, vuelven á quedar cogidos como al principio y vuelven á bailar á pasos menuditos hacia la derecha. Durante la escala que hace el

cornetín, ella coge á él del pelo y él corre hacia atrás; da ella una vuelta, él otra y vuelven á los pasitos menudos. Las vueltas y las caídas cada vez que lo indica la orquesta con sus golpes secos y el mutis muy cogidos, muy abrazados y muy menudo el paso. Es un número de gran efecto cuidándolo.—Cesa la música.)

Hablado

PEL. Eres un tío inventando.
Eso es lo que soñé yo.
PEP. Pues es un baile francés
con arreglo y traducción.
PEL. Ahora en premio á tu talento
yo te pido por favor
que no te vayas.
PEP. Me quedo.
Pero con la condición
que no habrán de molestarme
las señoras.
PEL. Se acabó.
Tú harás todo lo que quieras.
(Salen por la derecha, BUTIFARRA, la ALCALDESA, CARLOTA, PITÍ y MINÍ.)
BUT. ¿En dónde está ese ladrón?
CAR. Míralo allí.
ALC. ¡Sinvergüenza!
PEL. ¡Basta! Le protejo yo.
BUT. ¿Pero, sabe usté lo que hizo?
¡Pretendió manchar mi honor!
PEL. Si hubieras estado en casa
como era de razón,
no hubiese entrado en tu cuarto
nadie...
TAB. Dice bien, señor.
BUT. Si yo me marché fué solo
por cumplir mi obligación.
PEL. ¡Tu obligación esa noche
era quedar como Dios!
¡Encima de toas las cosas!
CAR. Creo que tiene razón.
BUT. Yo me fuí á meter los toros
en su encierro, porque yo

lo prometí y hasta que
los metí en el cajón...

PEL. ¡Chico! ¡Tú no metes na!

PITÍ (¡Ya lo sabe!)

MINÍ (¡Se enteró!)

PEL. (A Pepiyo.)
Y ahora ven tú aquí. Te nombro
subsecretario mayor
del Ayuntamiento.

PEP. Gracias.

PEL. ¡Con gastos y habitación!

ALC (Se queda en casa. ¡Qué gozo!)

CAR (¡Se queda! ¡Mucho mejor!)

ALC (A Pepiyo.)
Me verás á todas horas.

CAR (A Pepiyo.)
Vendré á verte.

PEP. ¡Cómo voy
á ponerme ahora mi cuerpo
de ternera y de jamón!

BUT. ¡Carlota! Veré si puedo
enmendarme.

PITÍ Creo que no.

CAR. Recibo en casa los jueves;
les invito á la reunión.

PEP. ¡Callad! Me ocurre una idea
para darle más sabor
á estas *suarés* Ved un cuadro
que será de sensación.

(Se hace el oscuro, sube el fondo de la cuadra y aparece un telón de casa blanca adornado con carteles y trofeos taurinos. En el centro del telón y á una altura de dos ó tres metros, una gran cabeza de toro y sobre ella este rótulo:

MARROJO QUE HIRIÓ AL BUTIFARRA

La escena representa una juerga andaluza. El Coro vestido en relación á lo que el cuadro representa. Gran animación.)

Música

Cuatro mujeres hermosas, envueltas en mantones de Manila, con faldas de raso de colores vistosos y sombreros anchos claros, durante el número evolucionan y bailan á gusto del director de escena, maestro de baile ó encargado de este asunto, pero sobre todo, que la evolución tenga novedad y sea vistosa

PEP.
CAR.
ALC.

Gitana,
Morena,
Morucha,
que reinas en mí.

—

No vayas á buscar
quereres por ahí
que no vas á encontrar
otro cariño así.
Serrana,
negrucha,
vente pa quí.
(Bailan garrotin.)
Que dale garrotín,
que toma garrotán,
el cuerpo mueve así
pa que te caiga sal.

TODOS

Que toma garrotán,
que dale garrotín,
porque es toda tu sal
pa mí.
Gitana,
morucha,
serrana,
feucha,
mi nena,
morena
y venga garrotín
y vaya garrotán.
¡Ah!
No vayas á buscar
quereres por ahí

que no vas á encontrar
otro cariño así.

(Cesa la música.)

PEP. (Al público.)
Y pido á la conclusión,
si sois tan buenos señores,
perdón para los autores
de EL PUEBLO DEL PELEÓN.

TELON.

Obras de Miguel Mihura Alvarez

Por un millón, apropósito cómico-lírico en un acto, en colaboración con Rafael Meléndez, música del maestro Pérez Ayala.

La golondrina, zarzuela en un acto y tres cuadros, en colaboración con Rafael Meléndez, música de los maestros Girau y Broca.

Los zapatos, juguete cómico en un acto.

¡Guerra á los yankees!, drama en tres actos y en verso.

¡Triquitraque!, disparate cómico.

El niño de los tangos, boceto de sainete, con música de los maestros Castilla y Gosset.

Cara-Chica, boceto de comedia en un acto, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Castilla.

Sal de espuma, zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, en colaboración con Ricardo González, música de los maestros Penella y Castilla.

El Centurión, sainete lírico en un acto, en colaboración con Joaquín Navarro y Manuel L. Cumbreras, música del maestro Padilla.

Los parrales, zarzuela en un acto, en colaboración con Francisco Arenas Guerra, música del maestro Saco del Valle.

El jaleo de Jerez, sainete en colaboración con Miguel Rey música del maestro Castilla.

Lo que nadie quiere, comedia en un acto, en colaboración con Miguel Rey.

Loco perdido, boceto de comedia en un acto, en colaboración con Miguel Rey.

La mala fama, sainete en colaboración con Ricardo González, música del maestro Castilla.

Gente de trueno, sainete lírico, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Castilla.

El decir de la gente. boceto lírico en un acto, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Padilla.

Gracia y Justicia, exposición cómico-lírico-bailable, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Penella.

Mamá suegra, entremés en prosa, en colaboración con Ricardo González.

Flores de trapo, comedia en un acto y en prosa, en colaboración con Miguel Rey.

La costa azul, opereta en un acto y cuatro cuadros en prosa, en colaboración con Ricardo González, música del maestro López Montenegro.

El fantasma, fantasía melodramática en un acto, en colaboración con Ricardo González, música de los maestros Quislant y Badía.

La reina de las tintas, humorada lírica en un acto, en colaboración con Ricardo González. música del maestro Penella.

Rosa temprana, juguete lírico en un acto, en prosa y verso, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Escobar.

El pueblo del peleón, opereta ménflica en un acto, dividido en cinco cuadros, en verso, pseudo-parodia de *La corte de Faraón*, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Padilla.

Obras de Ricardo González

Cara-Chica, boceto de comedia en un acto, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Castilla.

Sal de espuma, zarzuela en un acto, en colaboración con Miguel Mihura, música de los maestros Penella y Castilla.

La mala fama, sainete en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Castilla.

Gente de trueno, sainete lírico, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Castilla.

El decir de la gente, boceto lírico en un acto, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Padilla.

Gracia y Justicia, exposición cómico-lírico-bailable, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Penella.

Mamá suegra, entremés en prosa, en colaboración con Miguel Mihura.

La costa azul, opereta en un acto y cuatro cuadros, en prosa, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Ramón López-Montenegro.

El fantasma, fantasía melodramática en un acto, en colaboración con Miguel Mihura. música de los maestros Quislant y Badía.

La reina de las tintas, humorada lírica en un acto, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Penella.

Rosa temprana, juguete lírico en un acto, en prosa y verso. en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Escobar.

El pueblo del peleón, opereta ménflica en un acto, dididido en cinco cuadros, en verso, pseudo-parodia de *La corte de Faraón*, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Padilla.

Precio: UNA peseta